

El joven Gramsci

Cinco años que parecen siglos
(1914-1919)

Leonardo Rapone

Nota a la edición en castellano
Juan Jorge Barbero



prohistoria
ediciones



El joven Gramsci

Cinco años que parecen siglos
(1914-1919)



Leonardo Rapone

Traducción del italiano
Juan Jorge Barbero y Riccardo Iorio



El joven Gramsci

Cinco años que parecen siglos
(1914-1919)



Leonardo Rapone

Traducción del italiano
Juan Jorge Barbero y Riccardo Iorio



Rosario, 2019

Rapone, Leonardo

El joven Gramsci. Cinco años que parecen siglos (1914-1919) / Leonardo Rapone.

- 1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2019.

452 p. ; 23 x 16 cm. - (Historia de la historiografía ; 4)

Traducción de: Juan Jorge Barbero ; Riccardo Iorio.

ISBN 978-987-4963-16-1

1. Historia. 2. Filosofía Marxista. 3. Historiografía. I. Barbero, Juan Jorge, trad. II. Iorio, Riccardo, trad. III. Título.

CDD 907.2

Maquetación de interiores: Estudio XXII

Edición al cuidado de Juan Jorge Barbero

Maquetación de tapa: Estudio XXII

Esta edición recibió el apoyo de la Fondazione Gramsci



TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS

HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

Edición original en italiano: Cinque anni che paiono secoli. Antonio Gramsci dal socialismo al comunismo (1914-1919).

@ 2011 by Carocci editore S.p.A (Roma)

© Rapone, Leonardo

© de la traducción, Juan Jorge Barbero; Riccardo Iorio.

© de esta edición, Prohistoria Ediciones.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Esta edición se terminó de imprimir en Multigraphic, Buenos Aires, Argentina, en el mes de marzo de 2019.

Impreso en Argentina

ISBN 978-987-4963-16-1



Índice



Nota a la edición en castellano

por Juan Jorge Barbero 9

Agradecimientos 31

El joven Gramsci.

Cinco años que parecen siglos (1914-1919)

de Leonardo Rapone 33

Abreviaturas de los escritos de Gramsci 35

Prólogo 39

CAPÍTULO I

Del aprendizaje universitario a los consejos de fábrica.

Lineamientos de biografía

La desprovincialización de un joven sardo 67

El aprendizaje socialista..... 78

1917. *Historia facit saltus* 100

Hacia el orden nuevo 117

CAPÍTULO II

Italia, los italianos, Giolitti

Un país desgraciado 133

El socialismo y el carácter de los italianos..... 138

Machiavello y *Stenterelli* 158

Italia no es Inglaterra 169

Miseria de la burguesía italiana 184

El transformismo 199

Antigiolittismo..... 210

CAPÍTULO III

La guerra

Carácter <i>versus</i> sentimiento	219
La guerra de las ideas	229
La guerra no es inevitable	248
Más allá del Estado-nación	266
De la Sociedad de las Naciones a la Internacional comunista.....	278

CAPÍTULO IV

El socialismo

El hombre y la historia	291
Cultura y organización	326
Contra el reformismo: intransigencia, distinción, liberismo	347
Orden, armonía, individuo colectivo	367
Mitos negativos: democracia, jacobinismo, masonería.....	386

CAPÍTULO V

La revolución

La revolución en acto: Rusia	399
La revolución <i>in fieri</i> : Italia.....	414
Las revoluciones de 1919.....	422
El Estado nuevo.....	439

Índice de nombres	449
-------------------------	-----



NOTA A LA EDICIÓN EN CASTELLANO



Antonio Gramsci, José Carlos Mariátegui, José Aricó y la mirada sobre la crisis. ¿Un caso de ‘afinidad electiva’?

JUAN JORGE BARBERO*

1

De los estudios que durante décadas se han producido sobre el itinerario biográfico/intelectual del joven Gramsci, el libro del prestigioso historiador italiano Leonardo Rapone, cuya traducción a lengua castellana se está aquí editando, es ampliamente considerado como el de mayor relevancia, siendo parte de lo que en otro lugar hemos llamado la “nueva constelación italiana” de investigadores de los escritos y de la vida de Gramsci, constelación que desde 2007 se ha venido haciendo palpable con la publicación de los primeros volúmenes de la *Edición Nacional de los Escritos de Antonio Gramsci*. Las páginas de este libro del profesor Rapone, tal como ha ocurrido desde 2011 en los variados ambientes del gramscismo italiano, están destinadas a ocupar un lugar basilar en una realidad hispanoamericana de estudios gramscianos que, en el transcurso de los últimos años, en distintos puntos de su geografía, ha comenzado a experimentar un proceso de recomposición bibliográfica capaz de fundar una nueva fase en su desarrollo, cumpliendo el trabajo de traducción una función clave en la nueva situación¹.

* Licenciado en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

1 Por un lado, nuestra tesis sobre la existencia de una “nueva constelación italiana” de investigadores de la vida y los escritos de Gramsci, se encuentra en la introducción que escribimos al libro del actual filósofo italiano Giuseppe Cospito, *El ritmo del pensa-*

Lo que de la producción periodística del joven Gramsci este libro de Rapone permite apreciar es su notable multiplicidad temática, lógico reflejo de la singular vastedad de intereses que fueron dando entidad a la producción intelectual de Gramsci durante su estadía en Turín, como estudiante universitario de lingüística, como militante socialista volcado a la actividad periodística, producción que se verá medularmente atravesada, en tiempo real, por las grandes lecciones que la Gran Guerra y la Revolución Rusa impartieron. En definitiva, el lustro 1914-1919, período de la producción gramsciana que este libro aborda, ha tenido el peso de “cinco siglos de historia”, tal como concluía un Gramsci de veintiocho años de edad, mientras miraba hacia atrás estableciendo comparaciones entre las condiciones que habían conformado “el mundo de ayer” y la novísima realidad que de la catástrofe bélica, finalizada pocos meses antes, se desprendía.

Pero más allá de la multiplicidad temática que el legado del joven Gramsci presenta (con temas de acentuada importancia para los lectores latinoamericanos, como la amplia influencia histórico-política de la masonería, el debate proteccionismo-librecambio o la cuestión de los consejos obreros, entre otros), queremos detenernos por un instante en un punto que, según creemos, ha sido escasamente considerado en lengua castellana y puede despertar interés en los diferentes circuitos de estudios

miento de Gramsci. Una lectura diacrónica de los Cuadernos de la cárcel (traducción de Juan Jorge Barbero y Riccardo Iorio, Buenos Aires, Peña Lillo/Continente, 2016). Esta tesis, que en 2007 bosquejamos gracias a las lecturas, traducciones e información que desde 2005 realizábamos y recibíamos periódicamente en la biblioteca de la Oficina Cultural de la Embajada de Italia, encontró un decisivo apoyo en lecturas que hicimos en nuestra primera estadía de estudios en la Fundación Gramsci de Roma, a fines de 2016, principalmente cuando leímos las siguientes palabras de Giuseppe Vacca, escritas en 2010: “En los últimos años el panorama de los estudios gramscianos ha cambiado notablemente. [] Gracias al trabajo desempeñado por la Fundación [Gramsci] y a las investigaciones desarrolladas en torno a la Edición Nacional [de los Escritos de Antonio Gramsci], un nuevo conjunto de estudiosos, de enorme valor, se ha formado y se va consolidando (Vacca, Giuseppe, “Los estudios gramscianos”, en *La Fondazione Istituto Gramsci: il sessantesimo. Storia, politica, cultura, 2000-2010*, al cuidado de Fiamma Lussana, Roma, Res Cogitans, 2010. Traducción nuestra). Por otro lado, una presentación clave, en castellano, de la producción en Italia de la *Edición Nacional de los Escritos de Antonio Gramsci* (oficialmente instituida, en 1996, por el Ministerio de Bienes Culturales y Ambientales del Estado italiano), se encuentra en el prólogo al libro de Giuseppe Cospito recién mencionado, escrito por Francesco Giasi, actual director de la Fundación Gramsci de Roma.

gramscianos recientemente montados en el mundo hispanoparlante. El punto al que nos referimos es especialmente subrayado por Rapone:

La toma de conciencia, por parte de los sujetos burgueses más modernos y desarrollados, de la contradicción entre la dimensión transnacional de los procesos económicos y la organización nacional de la política, se convierte en el centro de reflexión de Gramsci sobre las tendencias del desarrollo capitalista: de este centro de reflexión se desprenden formulaciones que no encontrarán lugar en el bagaje cultural comunista (moldeado por el análisis leniniano del imperialismo y por la idea de la crisis general del capitalismo), y de las cuales de hecho el propio Gramsci, como veremos, se alejará algunos meses después, pero que volverán a aflorar, quince años más tarde, en los *Cuadernos de la cárcel*.²

En el acápite significativamente titulado “Más allá del Estado-nación” y en la labor de reconstrucción de la “doctrina de la guerra” que en este libro se desarrolla con verdadera maestría, el profesor Rapone logra ponernos cara a cara con aquel aspecto de la pluma del joven Gramsci en que su compromiso político-intelectual es convocado por instancias del devenir histórico que considera cruciales, caracterizadas por hechos y posibilidades de extraordinaria envergadura política, que imprimen a su actividad el deber imperioso de reaccionar “contra las causas que han contribuido a provocar la guerra, contra los sentimientos que ella ha hecho nacer y que se buscan agudizar”, haciéndolo apuntar a la gestación y al robustecimiento de “una aspiración de solidaridad humana, internacional”³. Al decir de Rapone, para afrontar retos semejantes, que encierran la potencia de una auténtica mutación epocal, “Gramsci pone fuertemente el acento sobre la historicidad de la nación como forma de vida asociada, consecuencia de la proyección del desarrollo económico hacia delimitaciones espaciales cada vez más amplias”. Esta afirmación del historiador italiano se apoya en la siguiente pieza periodística del joven Gramsci:

Los nacionalistas son conservadores, son la muerte espiritual, porque de *una* organización hacen la organización *definitiva*, porque tienen por finalidad no una idea, sino un hecho del pasado, no un universal sino un particular, definido en el espacio y en el tiempo. [] [La nación] no es

2 Cfr. en este libro, p. 271

3 Cfr. en este libro, p. 261

nada estable ni definitivo, es sólo un momento de la organización económico-política de los hombres, es una conquista cotidiana, un continuo desarrollo hacia momentos más completos, para que todos los hombres puedan encontrar en ella el reflejo de su propio espíritu, la satisfacción de sus propias necesidades. Ella se ha ampliado desde la Comuna artesana hasta el Estado nacional, del feudo nobiliario al Estado nacional burgués, en una afanosa búsqueda de libertades y autonomías. Y tiende a ampliarse más, porque las libertades y autonomías realizadas hasta ahora ya no bastan, tiende hacia organizaciones más vastas y comprensivas: la Liga de las Naciones burguesas, la Internacional proletaria.⁴

2

En la lógica interna de nuestra argumentación, es preciso que las citas ya realizadas de Rapone y del joven Gramsci puedan imbricarse con la conclusión a la que Giuseppe Vacca llega (producto, al decir del propio Vacca, del desarrollo de la lectura diacrónica de los *Quaderni*) al considerar que “el concepto de hegemonía tiene como trasfondo la crisis del Estado-nación y como objeto la fundación de nuevas formas de soberanía. Por tanto, dicho concepto no debería circunscribirse al ‘territorio nacional’, puesto que se funda sobre la tensión entre combinaciones diversas de política interna y política internacional. La política como lucha por la hegemonía sobrepasa entonces la esfera del Estado y adquiere un carácter global, cuyo resultado no puede ser predeterminado”⁵. De esta articulación de tramos de Rapone, Gramsci y Vacca emerge nuestra convicción sobre la naturaleza unitaria de la totalidad del itinerario político-intelectual de Gramsci, unidad que nos induce a seguir el *ritmo del pensamiento en desarrollo*⁶ no sólo de lo que Gramsci escribió entre 1929

4 Cfr. en este libro, p. 278

5 Giuseppe Vacca, *Modernità alternative. Il Novecento di Antonio Gramsci*, Turín, Einaudi, 2017, p. 16. [Traducción nuestra].

6 Expresión, la de “ritmo del pensamiento en desarrollo”, utilizada por Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel* (nota 2 del Cuaderno 16, segunda redacción de la nota 1 del Cuaderno 4), en el marco de la exposición de las “cuestiones de método” con las que sugería afrontar el estudio de Marx. El criterio gramsciano de que “hay que hacer preliminarmente un trabajo filológico minucioso y realizado con el máximo escrúpulo de exactitud, de honradez científica, de lealtad intelectual, de ausencia de todo prejuicio y apriorismo o toma de partido”, es parte del corazón mismo del trabajo que se está llevando adelante en la Edición Nacional de los Escritos de Antonio Gramsci.

y 1935, durante su atormentada y finalmente trágica experiencia carcelaria, sino de la veintena de años en la que su entera trayectoria se concretó. En este sentido, llevar adelante una lectura de los *Cuadernos de la cárcel* sin establecer conexiones profundas con los escritos periodísticos y políticos anteriores al arresto significaría renunciar a un proceso eficaz de captación de sentido de la producción carcelaria de Gramsci. Extender entonces el seguimiento del *ritmo del pensamiento en desarrollo* más allá de 1929-35, llegando a abarcar el desarrollo completo de la personalidad intelectual y política de Gramsci, se nos ha ido manifestando, a lo largo de estos años, como un criterio de abordaje del legado gramsciano sencillamente imprescindible: en este sentido, nos ha parecido tan legítimo como provechoso (más allá de los no pocos ni superficiales cambios y rupturas ocurridos en la trayectoria político-intelectual de Gramsci, a los cuales es preciso prestar una atención superlativa) alumbrar la dinámica en los *Quaderni* de la medular categoría de *hegemonía* con la luz de aquellas piezas periodísticas escritas por Gramsci al calor de la Gran Guerra⁷.

Adentrarnos en ciertos aspectos del análisis que Rapone y Vacca ofrecen ha implicado, de inmediato, recalar en tramos de la nota 5 del Cuaderno 15 (redactada en febrero de 1933), en la que el Gramsci carcelario decide hacer hincapié, del modo especial que ahora veremos, en una de las “contradicciones fundamentales de la sociedad actual”:

Mientras la vida económica tiene como premisa necesaria el internacionalismo, o mejor, el cosmopolitismo, la vida estatal se ha desarrollado cada vez más en el sentido del “nacionalismo”, del “bastarse a sí mismo”, etcétera. [] De ahí las diversas ilusiones dependientes del hecho de que no se comprende que el mundo es una unidad, se quiera o no se quiera, y que todos los países, permaneciendo en ciertas condiciones de estructura, pasarán por ciertas “crisis”. (Para todos estos argumentos habrá que ver la literatura de la Sociedad de las Naciones, de sus expertos y de su comisión

7 Para una ampliación de esta temática, ver en este link la intervención de Francesco Giasi (entre los minutos 8:50 y 15:08), realizada en el marco de la presentación del libro de Giuseppe Vacca, *Modernità alternative. Il Novecento di Antonio Gramsci* (Turín, Einaudi, 2017), de septiembre de 2017: <https://www.youtube.com/watch?v=T-GbqnTx3vuk>. También ver, en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=ImcwJGaUA64>, la intervención completa de Leonardo Rapone, entre los minutos 1:00:55 y 1:30:00, realizada en el marco del congreso internacional gramsciano titulado “Egemonia e modernità. Il pensiero di Gramsci in Italia e nella cultura internazionale”, de mayo de 2017.

financiera, que servirá al menos para tener presente todo el material sobre la cuestión, igualmente las publicaciones de las más importantes revistas internacionales y de las Cámaras de Diputados).⁸

3

Mirada desde nuestra condición de hispanoamericanos, aquella definición gramsciana de crisis no puede dejar de conectarnos (llevando a cabo esta conexión con una intensidad extrema) con puntos esenciales de la primera intervención que José Carlos Mariátegui realiza en el Perú de la segunda experiencia gubernamental del presidente Augusto Leguía, a pocas semanas del regreso de su incursión europea, en donde había permanecido entre fines de 1919 y principios de 1923 (y en la que las vivencias italianas asumieron un valor especialmente trascendente, tanto en lo político-intelectual como en lo afectivo de su existencia)⁹. En el mismo instante en que los efectos de la Gran Guerra invitaban al *Amauta* a considerar que en el transcurso de la “crisis post-bélica”¹⁰ se irá de-

8 Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, edición crítica del Instituto Gramsci, al cuidado de Valentino Gerratana, Tomo 5, traducción de Ana María Palos y revisión de José Luis González, México, Ediciones Era/Universidad Autónoma de Puebla, 1999, pp. 179-80. [Traducción nuestra].

9 Nos importa resaltar que, según nuestros registros, son dos las veces que Mariátegui menciona explícitamente en sus escritos a Antonio Gramsci: la primera, en una de las *Cartas de Italia*, fechada en Roma, junio de 1921, publicada en *El Tiempo*, Lima, 10 de julio de 1921, bajo el título de “La prensa italiana”, en la que dice: “*L’Ordine Nuovo* es el diario del Partido Comunista. Está dirigido por dos de los más notables intelectuales del partido: Terracini y Gramsci”; la segunda, en las páginas del libro *La escena contemporánea* (editado en 1925, que compila, según palabras del propio Mariátegui, “una parte de mis artículos de los dos últimos años sobre “figuras y aspectos de la vida mundial”) dedicadas a “La política socialista en Italia”, en donde dice: “Los comunistas, que reclutan a la mayoría de sus adherentes en la juventud proletaria, siguen la política de la Tercera Internacional. No figuran, por eso, en el bloque del Aventino, al cual han tratado de empujar a una actitud revolucionaria, invitándolo a funcionar y deliberar como parlamento del pueblo en oposición al parlamento fascista. Se destacan en el estado mayor comunista el ingeniero Bordiga, el profesor Graziadei, el escritor Gramsci. El comunismo obtuvo en las elecciones del año pasado más de trescientos mil sufragios. Posee en Milán un diario: *Unità*. Propugna la formación de un frente único de obreros y campesinos”.

10 Las muchas palabras, expresiones y frases de Mariátegui que a lo largo del texto utilizamos, sin citar la fuente y poniéndolas entre comillas, fueron extraídas sin modificaciones de los siguientes libros: *La escena contemporánea* (segunda edición, Lima,

finiendo “la suerte del proletariado mundial”, poniéndose efectivamente en juego “los destinos de todos los trabajadores del mundo” (no dudará en decir: “el desarrollo de la crisis debe interesar, pues, por igual, a los trabajadores del Perú que a los trabajadores del Extremo Oriente”), la crisis se le presentaba en los términos que siguen, en los que la similitud con la terminología gramsciana llega a límites más que sorprendentes:

La crisis capitalista, en uno de sus principales aspectos, reside justamente en esto: en la contradicción de la política de la sociedad capitalista con la economía de la sociedad capitalista. En la sociedad actual la política y la economía han cesado de coincidir, han cesado de concordar. La política de la sociedad actual es nacionalista; su economía es internacionalista. El Estado burgués está construido sobre una base nacional; la economía burguesa necesita reposar sobre una base internacional. [] Esta contradicción [] es, también, la revelación, la confirmación mejor dicho, de que la antigua organización política de la sociedad no puede subsistir porque dentro de sus moldes, dentro de sus formas rígidamente nacionalistas no pueden prosperar, no pueden desarrollarse las nuevas tendencias económicas y productivas del mundo, cuya característica es su internacionalismo¹¹.

Casi un año después, el redimensionamiento/transfiguración de problemas que anidaban en las entrañas mismas del hombre moderno, que lo convertían ahora en protagonista de “una de las horas más trascendentes y grandes de la historia”, llevaba a Mariátegui a tomar nota, atentamente, del “pacto de asistencia mutua” que en el plano internacional se desprendía de un puñado de constataciones y reconocimientos que los Estados europeos acababan de expresar en la Conferencia de Londres, dando pruebas con ello de que los sectores dirigentes habían logrado identificar ciertas cuestiones que dotaban a dichos Estados para al menos vislumbrar “un programa de cooperación y de trabajo”. En efecto, sectores dirigentes, pensando ya en términos europeos, intentaban “adaptar” vetustas “formas políticas a la nueva realidad humana”. Enfatizando aún

Amauta, 1959); *Ideología y Política* (Lima, Amauta, 1969), *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy* (prólogo de Miguel Mazzeo, Rosario, Ediciones del Sertao, 2014) e *Historia de la crisis mundial*, Obras Completas de José Carlos Mariátegui, volumen 8, (Lima, Empresa editora Amauta, 1959)

11 José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial*, Obras completas de José Carlos Mariátegui, volumen 8, Lima, Empresa editora Amauta, 1959, p. 156.

más esta línea de reflexión, la mente de Mariátegui lejos está de nublarse ante la comprobación de fenómenos “absoluta e inconfundiblemente nuevos”, indicadores de que “la civilización [europea] ha dado al mundo un nuevo sistema nervioso”: de este modo, producto del desarrollo de las dinámicas más profundas del siglo XIX, fue tomando cada vez mayor evidencia, “en la civilización europea, la tendencia a preparar una organización internacional de la humanidad”:

A causa de su interdependencia económica, los pueblos no pueden, como antes, acometerse y despedazarse impunemente. [] La crisis post-bélica reveló la solidaridad económica de las naciones, la unidad moral y orgánica de la civilización. [] La Sociedad de las Naciones es un esfuerzo, vano ciertamente, por resolver la contradicción entre la economía internacionalista y la política nacionalista de la sociedad burguesa. La civilización no se resigna a morir de este choque, de esta contradicción. Crea, por esto, todos los días, organismos de comunicación y de coordinación internacionales. Además de las dos internacionales obreras, existen otras internacionales de diversa jerarquía. Suiza aloja las “centrales” de más de ochenta asociaciones internacionales. París fue, no hace mucho tiempo, la sede de un congreso internacional de maestros de baile. Los bailarines discutieron ahí, largamente, sus problemas, en múltiples idiomas. Los unía, por encima de las fronteras, el internacionalismo del fox-trot y del tango¹².

Si a los ojos de Mariátegui la “interdependencia económica” es un dato incontestable, ineludible y, en último término, apreciable del proceso constitutivo de la sociedad contemporánea; si, con ritmo impetuoso y sostenido, la civilización occidental “ha internacionalizado, ha solidarizado la vida de la mayor parte de la humanidad” a través de una sofisticada tecnología comunicacional que hace que “toda gran emoción humana recorr[a] instantáneamente el mundo”; si ha generado un tipo de desenvolvimiento histórico en el cual “la vida tiende a la uniformidad, a la unidad”, entonces el pueblo plebeyo peruano deberá construir un radio de acción popular y de clase de dimensiones acentuadamente mayores a las que por entonces tiene, dejándose contagiar de la “fecunda inquietud que agita actualmente a los demás pueblos civilizados del

12 José Carlos Mariátegui, “Nacionalismo e internacionalismo” (artículo por primera vez publicado en *Mundial*, Lima, 10/10/1924), en *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, prólogo de Miguel Mazzeo, Rosario, Ediciones del Sertao, 2014, p. 74.

mundo”: en estos términos se va planteando lo que nosotros llamamos la *modernización crítica* que, a su regreso de Europa, Mariátegui pretende llevar adelante en tierra peruana.

Es de esta trama conceptual y de pensamientos de la cual Mariátegui parte para proyectar el imprescindible recorte de los caracteres específicos de la “realidad peruana” y sobre la cual asienta la consigna de “peruanizar el Perú” y la diagramación de instituciones como el Partido Socialista y la Confederación General de Trabajadores de Perú. El flujo inmigratorio, que desde diferentes puntos del mundo engrosaba las filas proletarias peruanas, no podía llevar a las organizaciones sindicales a imbuirse de “falsos prejuicios nacionalistas”, dado que prejuicios de esta índole “favorecen integralmente al capitalismo”, provocando la división al interior de energías obreras que en cada instancia de su desarrollo necesitaban orientarse hacia la unidad y hacia un indetenible proceso de amplificación de fuerzas. Quitándole sentido a la expresión “trabajadores ‘extranjeros’” mediante el uso de comillas, la Confederación General de Trabajadores del Perú que Mariátegui piensa adquiere forma “bajo principios que nos dicen “trabajadores del mundo, uníos”, debiendo de inmediato proceder “a dar cabida en nuestros sindicatos a todos los trabajadores, asiáticos, europeos, americanos o africanos, que reconociendo su condición de explotados, ven en el sindicato su organismo de representación y defensa”. Todo ello nos hace desembocar en lo que, desde los primerísimos pasos de nuestra investigación, consideramos el eje alrededor del cual gira la totalidad de la obra mariateguiana:

La historia contemporánea nos enseña a cada paso que la nación no es una abstracción, no es un mito; pero que la civilización, la humanidad, tampoco lo son. La evidencia de la realidad nacional no contraría, no confuta la evidencia de la realidad internacional. La incapacidad de comprender y admitir esta segunda y superior realidad es una simple miopía, es una limitación orgánica. Las inteligencias envejecidas, mecanizadas en la contemplación de la antigua perspectiva nacional, no saben distinguir la nueva, la vasta, la compleja perspectiva internacional. La repudian y la niegan porque no pueden adaptarse a ella. El mecanismo de esta unidad es el mismo de la que rechaza automáticamente y apriorísticamente la física einsteiniana¹³.

13 José Carlos Mariátegui, “Nacionalismo e internacionalismo” (del 10 de octubre de 1924), en *op. cit.*, p. 74.

Afirmando con tanto énfasis la superioridad de la “realidad internacional” en el capitalismo, Mariátegui pone en evidencia la ineludible proyección que la cultura y la política del socialismo y de las clases populares deben estar dispuestas a construir si pretenden dar viabilidad al desarrollo de sus más caras expectativas, de alcance civilizatorio, expectativas que, palpitando ahora en el seno “de un movimiento y de una generación”, de ningún modo podían faltar en la primera página de la revista *Amauta*, en la que como objeto de su publicación se planteaba “esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos”, bajo la condición de colocar “siempre al Perú dentro del panorama del mundo”. Al fin y al cabo, el edificio de la nueva revista, representando “un movimiento ideológico no sólo peruano sino continental”, correría el riesgo de desplomarse si la intención de estudiar “todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos” no tuviera algún nivel más o menos amplio de realización, enlazando en este desarrollo “a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo”: en síntesis, si para el peruano Mariátegui “todo lo humano es nuestro”, lo que finalmente da articulación a una expresión es preponderantemente “su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo”. Y en esta marcha de la perspectiva mariateguiana de *modernización crítica* de la peruanidad plebeya (y, a través de ella, de toda la sociedad peruana), se imponía aclarar que:

El internacionalismo no es una corriente novísima. [] Tampoco es el internacionalismo una corriente exclusivamente revolucionaria. Hay un internacionalismo socialista y un internacionalismo burgués, lo que no tiene nada de absurdo ni de contradictorio. El Estado liberal emancipó la industria y el comercio de las trabas feudales y absolutistas. Los intereses capitalistas se desarrollaron independientemente del crecimiento de la nación. La nación, finalmente, no podía ya contenerlos dentro de sus fronteras. El capital se desnacionalizaba. [] La burguesía se hizo entonces librecambista. El libre-cambio, como idea y como práctica, fue un paso hacia el internacionalismo, en el cual el proletariado reconocía ya uno de sus fines, uno de sus ideales. Las fronteras económicas se debilitaron. Y este acontecimiento fortaleció la esperanza de anular un día las fronteras políticas¹⁴.

14 José Carlos Mariátegui, “Nacionalismo e internacionalismo” (del 10 de octubre de 1924), en *op. cit.*, p. 77-8.

Y justamente por razones tan poderosas como estas, tras advertir que “la misma palabra Revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante a equívoco”, se hace preciso para Mariátegui, sin demora,

reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituírle su sentido estricto y cabal. La revolución latino-americana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. [] El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específico ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no se sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental. Esta civilización conduce, con una fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad. Indo América, en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo, pero no una cultura ni un sino particulares¹⁵.

El horizonte de “revolución latinoamericana” (no latinoamericanista, por lo cual aclara que “Indo América [] puede y debe tener individualidad y estilo, pero no una cultura ni un sino particulares”), que con toda su enorme importancia en cualquier caso no será más que “una fase de la revolución mundial” y que se esgrime como primera gran respuesta a los avatares de la contradicción entre la internacionalidad de la economía y el nacionalismo de la política, entronca con el tratamiento que Mariátegui realiza del partido político, concretamente del Partido Socialista del Perú (diferenciándose del Partido Nacionalista Libertador lanzado desde México, a principios de 1928, por su compatriota Víctor Raúl Haya de la Torre), que en simultáneo con el desarrollo de la Confederación General de Trabajadores del Perú debía activarse como parte de un movimiento de masas. Los primeros dos puntos del esquema del “Programa del Partido Socialista Peruano” redactado por Mariátegui a pedido del comité organizador, en octubre de 1928, en los mismos días en que comenzaba a circular la primera edición de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, no podían ser más representativos del argumento que, según nuestro criterio, constituye el *fondo articulador* de la totalidad del legado político-intelectual mariateguiano:

15 José Carlos Mariátegui, “Aniversario y balance” (de septiembre de 1928), en *Ideología y política*, Lima, Empresa editora Amauta, 1969, p. 247-48.

El programa debe ser una declaración doctrinal que afirme:

1°- El carácter internacional de la economía contemporánea, que no consiente a ningún país evadirse a las corrientes de transformación surgidas de las actuales condiciones de producción.

2°- El carácter internacional del movimiento revolucionario del proletariado. El Partido Socialista adapta su praxis a las circunstancias concretas del país; pero obedece a una amplia visión de clase y las mismas circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial. La revolución de la independencia hace más de un siglo fue un movimiento solidario de todos los pueblos subyugados por España; la revolución socialista es un movimiento mancomunado de todos los pueblos oprimidos por el capitalismo. Si la revolución liberal, nacionalista por sus principios, no pudo ser actuada sin una estrecha unión entre los países sudamericanos, fácil es comprender la ley histórica que, en una época de más acentuada interdependencia y vinculación de las naciones, impone que la revolución social, internacionalista en sus principios, se opere con una coordinación mucho más disciplinada e intensa de los partidos proletarios. El manifiesto de Marx y Engels condensó el primer principio de la revolución proletaria en la frase histórica: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”¹⁶.

4

Fue la mirada del investigador argentino José María “Pancho” Aricó¹⁷ sobre Mariátegui la que nos ha brindado la primera orientación para incursionar en el legado del *Amauta*, haciéndonos echar anclas en la fundamental temática de “la subordinación de las circunstancias nacionales al ritmo de la historia mundial”. El recorrido atento por las entrevistas que Aricó brindara a distintos interlocutores entre 1974 y 1991, compiladas y editadas en 1999 por Horacio Crespo, nos obligó a pararnos estratégicamente en el siguiente tramo:

16 José Carlos Mariátegui, “Principios programáticos del Partido Socialista”, en *Ideología y política*, op. cit., p. 159.

17 Bajo el título “José Aricó: crisis del Estado-nación, unificación política latinoamericana y construcción de una nueva Nueva Izquierda”, nos explayamos por primera vez sobre la mirada del legado de Aricó que aquí brevemente exponemos, en el marco del seminario que dictamos en la filial Salto del Banco Credicoop, organizado por su Comisión de Asociados, a lo largo de tres reuniones concretadas entre abril y mayo de 2007.

La Tercera Internacional inaugura una nueva forma de pensar la revolución. La Segunda Internacional era un conjunto de partidos que se reunían para ponerse de acuerdo sobre ciertas estrategias referidas al marxismo, a la construcción del socialismo, etc., era una multiplicidad multifacética de grupos nacionales. La Tercera inaugura nuevas formas porque, entre otras cosas, aparece como la continuación del primer estado socialista constituido, inaugura una forma donde la clase obrera mundial tiene un centro de unificación en la Tercera Internacional y puede actuar como clase obrera mundial. Pero ¿existe el proletariado mundial?, ¿existe una característica que vaya más allá del hecho de ser fuerza productiva, fuerza de trabajo?, ¿existe una unidad de objetivos, propuestas, proyectos, realizaciones? Evidentemente no existe sino en el centro que ellos constituían -la Internacional- y por ello los partidos nacionales eran secciones de este partido único.

Cuando Mariátegui se refiere al proletariado mundial se refiere a este centro y por eso sus preocupaciones no sólo eran de sus relaciones con las masas en el Perú sino también con este centro mundial, sin el que no encontraba sentido la revolución peruana y donde la desviación nacionalista chauvinista podía ser inevitable¹⁸.

Hecho desde estas palabras de Aricó, el abordaje de la obra de Mariátegui adquiriría una modalidad diferente a la que *a priori* nos imaginábamos. “¿Cómo se forma una voluntad nacional-popular?”¹⁹: esta pregunta “gramsciana”, para Aricó central en la orientación del accionar político del *Amauta*, es la que sin duda producirá cortocircuitos de importancia con la Tercera Internacional. Sin embargo, también para Aricó, el sen-

18 José Aricó, “No sólo cambiar la sociedad, también la vida” (1980), en *Entrevistas 1974-1991*, presentación y edición de Horacio Crespo, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba, 1999, p. 128. Este reportaje fue realizado por Raúl González, publicado en “El caballo rojo”, suplemento de *El Diario*, Año 1, n° 16, del 31 de agosto de 1980, Lima, en el que también participaron como panelistas Ricardo Luna Vega, César Lévano y Sinesio López. Este viaje de Aricó, de México a Lima, se debió a la presentación en tierra peruana de su libro *Marx y América Latina*, que había sido editado recientemente por la editorial del CEDEP-Perú.

19 Las muchas palabras, expresiones y frases de Aricó que a lo largo del texto utilizamos, sin citar la fuente y poniéndolas entre comillas, fueron extraídas sin modificaciones de los 33 textos compilados en el siguiente libro (compuestos por entrevistas realizadas por diversos periodistas e intelectuales a Aricó y comentarios de periódicos sobre conferencias brindadas por Aricó): José Aricó, *Entrevistas 1974-1991*, presentación y edición de Horacio Crespo (Córdoba, Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba, 1999).

dero revolucionario que la *modernización crítica* mariateguiana del Perú pretendía tomar “encontraba sentido” en esa “nueva forma de pensar la revolución” que la Tercera Internacional había inaugurado, abriendo ventanas para vislumbrar criterios de coordinación que podían capacitar al variopinto mundo popular, desde la especificidad de las realidades nacionales que lo tenían como actor subordinado, para “actuar como clase obrera mundial”. Expresada en el mismo momento en que su primer libro, *Marx y América Latina*, se presentaba en sociedad, esta mirada de Aricó sobre Mariátegui nos remite al corazón mismo de las posiciones del propio Aricó, es decir, a ese sitio en el que el intelectual cordobés identifica el triunfo de los componentes menos visibles en la dinámica de la “edad de oro” de la sociedad capitalista, la nueva realidad en la que “la utopía neo-liberal” nos ha depositado, realidad ciertamente extendida que las transiciones a la democracia en el contexto latinoamericano deberán afrontar en sus términos más descarnados. En la que se nos presenta como una las primeras manifestaciones de relevancia desde su regreso del exilio en México, Aricó expondrá lo que consideramos hace al criterio de fondo de su actuación en los ocho años de vida que transcurrirán entre su regreso del exilio mexicano y su fallecimiento en agosto de 1991:

el estallido de la temporalidad uniforme [provoca] que no podamos dejar de ser modernos cuando más dificultades o imposibilidades se nos plantean para serlo. [] El mundo avanzado del presente nos muestra que las consecuencias lógicas de su avanzado proceso de secularización son finalmente la desintegración de sus formas históricas de constitución. Hoy somos aún incapaces de pensar el mundo del mañana sin la presencia de ese Estado-nación en crisis. La crisis del Estado-nación requiere de un sustituto, de una nueva forma de recomposición de la sociedad que le permita eludir el horizonte de desintegración. [] Para que un mundo se recomponga, para que el desorden no sea meramente desorden y el orden sólo pueda instituirse bajo las formas del pasado, es preciso que los hombres descubran o constituyan un sentimiento que los mancomune en un esfuerzo común. Y hoy por hoy no veo que pueda ser otro que el de la Humanidad²⁰.

20 José Aricó, “La necesidad de una autocrítica en el marxismo” (30 de noviembre de 1984), en *op. cit.*, p. 40. Entrevista, a cargo de Carlos N. Suárez, publicada en *Nueva Presencia*, Buenos Aires, Año VII, 387, pp. 16-23

Si para Aricó “el destino” de América Latina “se llama democracia”, los traumáticos desembarcos en el Estado de derecho²¹ exigen “pensar su consolidación en términos de realización continental”: un ejemplo, muy claro respecto a la lógica del nuevo funcionamiento de la sociedad, en el que la transnacionalidad de la economía se muestra en plena contradicción con el nacionalismo de la política, es la fuerte sospecha de que “son insuficientes o ineficaces las fuerzas con que se contaba para controlar la economía, de que el propio marco nacional es demasiado estrecho o limitado para retener el control de variables que obedecen a centros de decisión situados ya no en aquellos lugares donde pensábamos era posible afectarlas”. La omnipresencia y la profundidad de problemas respecto a los cuales ya no caben para Aricó sospechas sino certidumbres, lo lleva a afirmar que “en el mundo de hoy está planteada como tarea prioritaria y como necesidad insoslayable la transformación social”, pero una tarea de tal magnitud conecta con gestos, completamente alejados de retóricas o coreografías protocolares, de viva aceptación de que la propia “universalización de problemas exige imaginar de modo distinto toda la temática del socialismo”.

Aquel ejercicio de imaginación auto-crítica respecto a la cultura socialista hasta ese momento dominante, tendrá en Aricó un esencial contenido geopolítico. Medio siglo después de que en los *Cuadernos de la cárcel* Gramsci registrara la existencia tanto de una “conciencia cultural europea” como de “una serie de manifestaciones de intelectuales y políticos que sostienen la necesidad de una unión europea” y casi como un homenaje al muy reciente fallecimiento del pionero europeísta italiano Altiero Spinelli, Aricó, esgrimiendo el diagnóstico de “crisis del Esta-

21 En íntima relación con la noción de “dilatación de la subjetividad” y con su crítica a la “posición aventurera” de Carl Schmitt que “buscará inútilmente soldar las dimensiones de “lo político” y lo “estatal” (respondiendo así Schmitt, según Aricó, al propio reconocimiento de que “el estado de derecho está muerto porque *ha perdido el monopolio de lo político*”), noción y crítica esgrimidas en su “presentación” a la edición en castellano del famoso libro de Schmitt *El concepto de “lo político”* (Buenos Aires, Folios, 1984), Aricó sostendrá la necesidad de enfrentar los problemas de las transiciones a la democracia sabiendo que “es difícil imaginar la consolidación de un Estado de derecho en la Argentina sin introducir cambios en la estructura del Estado y de la sociedad que den respuestas a las demandas de intervención colectiva que desbordan las limitaciones y flaquezas de las instituciones del constitucionalismo liberal clásico” (cfr. Aricó, José, “Una oportunidad de ponernos al día”, en *La Ciudad Futura*, n° 2, Buenos Aires, octubre 1986).

do-nación” y rodeado de ambientes que no pueden encontrar salidas por estar “prisioneros de los propios términos de la crisis”, lanza una batería de preguntas:

¿Será capaz América Latina de construirse un destino propio que nos incluya [a los argentinos]? [] ¿Seremos nosotros lo suficientemente generosos para pensar en esta dirección de búsqueda? [] ¿Podremos encontrar formas de escapar, aun parcialmente, a los efectos de la crisis mediante una combinación de medidas extra-nacionales? [] ¿Podemos, como lo están haciendo hoy los demócratas europeos respecto a su continente, volver a inventar América?²²

El fenómeno de disolución de las “formas históricas de constitución” del mundo moderno se conjuga, en Aricó, con la firme constatación de que “el Estado-nación es una idea insuficiente para pensar en el reordenamiento del mundo”. En este sentido, para que un socialismo de nuevo tipo pueda responder simultáneamente a las exigencias de las transiciones a la democracia, a la autocrítica de la cultura socialista y a la edificación de un horizonte de transformación “de la sociedad y de la vida”, debe impulsarse deliberadamente una “recomposición de las tradiciones intelectuales que nos constituyeron, un gigantesco proceso de síntesis”. En dicho proceso, en el que una especie de *espíritu arqueológico* en materia de historia intelectual y de las ideas asuma protagonismo, la “visión continental” que las distintas experiencias de transición a la democracia deberán adoptar podría apropiarse de la noción aprista de “unidad latinoamericana”, rescatada del injusto segundo plano al que el modelo de “Estado-nación antimperalista”, para Aricó definitivamente “estadólatra”, la había desplazado en el decenio de 1920: según Aricó, en el último tercio del siglo XX, “para quien sepa leer en la prosa del mundo”, las prácticas imperialistas del capitalismo no podrán enfrentarse satisfactoriamente desde los Estados nacionales que en esta parte del globo se construyeron en el transcurso del siglo XIX (“debería existir una respuesta popular-democrática y tal vez antimperalista a la concepción burguesa de la integración de los mercados, basada en el principio de que

22 José Aricó, “Debemos reinventar América Latina, pero ¿desde qué conceptos “pensar” América?”, en *op. cit.*, p. 176. Según la crónica introductoria a la publicación de esta entrevista, “Waldo Ansaldi conversó largamente [con Aricó] en una soleada tarde de otoño en Buenos Aires”. Esta entrevista fue por primera vez publicada en *David y Goliath*, 49, julio de 1986, Buenos Aires.

cada país debe tratar de salvarse cortejando al imperialismo”, dice Aricó en los últimos momentos de su vida). Y aquella vieja pero trascendental perspectiva aprista de “establecimiento de una ciudadanía latinoamericana” podrá nutrirse, como si se nutriera de la sustancia más tonificante, del valioso aporte del historiador francés Fernand Braudel, resumido en sus observaciones sobre la “civilización latinoamericana”, esa realidad a la vez “unitaria y múltiple”, “dramática, desgarrada, en lucha consigo misma”, portadora de un “exceso de aspectos sombríos”, en la cual “no ha amanecido totalmente” y que está lejos “de ser un continente feliz”²³, pero para Aricó con la reconocida potencialidad

de imponer cosas o de marcar cierto destino. Entonces, la búsqueda de la unificación europea, la democratización de Europa del Este, la caída del mundo constituido en 1944 en Yalta convertirá a nuestra década en la década más importante del siglo, y nos plantea un desafío increíble. Y este desafío increíble no sé si se podrá resolver, pero lo que sí exige es un grado de comprensión radicalmente distinto del existente en nuestros gobiernos, en nuestros pueblos, en nuestros sistemas políticos, en nuestra cultura. Comencemos por ahí, comencemos por lo menos por medirnos con los grandes problemas y veamos lo que se pueda hacer. Ahora, lo que se pueda hacer puede ser muy grande, para eso se necesita una mayor capacidad de intercomunicación, un mayor esfuerzo para que esta continentalización de la inteligencia latinoamericana se prolongue más allá de sus propios *ghettos* y se convierta en polos de expansión de un debate que pueda comprometernos colectivamente y que pueda dejar de ser discurso solitario de cada uno de los pueblos²⁴.

Entre otras cosas, el horizonte de integración europea aparece en Aricó con todas las características de una auténtica “lección que tienen que aprender los latinoamericanos”, lección que implica la activación de nuevas energías (“imaginar, ampliar, dilatar”, subraya un Aricó entusiasta) hacia la “unificación política latinoamericana”. Un proceso de emplazamiento de “élites políticas e intelectuales” de nuevo tipo, ingrediente

23 El tratamiento realizado por Fernand Braudel de la “civilización latinoamericana” al que Aricó hace referencia, se encuentra en Braudel, Fernand, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, trad. de J. Gomez y Mendoza y Gonzalo Anes, 9º edición, Madrid, Tecnos, 1986, pp. 371-399.

24 José Aricó, “América Latina: el que pierde hoy, pierde para siempre”, en *op. cit.*, p. 215-216. La entrevista, realizada por José Luis Coraggio, fue publicada en *Ciudad Alternativa*, Año 1, n° 2, 1990, Quito.

central en las condiciones de transformación de las relaciones entre intelectuales y pueblo que deben generarse en el contexto latinoamericano, tomará cuerpo si los nuevos actores culturales y políticos muestran el compromiso, la creatividad y la eficacia que requiere la diagramación de “una plataforma continental” para el despliegue de acontecimientos que, al fin y al cabo, tenga a los “pueblos latinoamericanos” como protagonistas y como destino.

La América latina que debe quedar atrás, la que hoy debe ser superada, es ese inmenso *hinterland* dividido, compartimentado en Estados nacionales incapaces de encarar profundos caminos de reformas; Estados cada vez más obsoletos y agotados frente a las dificultades que plantea cualquier alternativa de cambio en un sentido integrador. Si algo nos enseña el proceso de unificación europea es la imposibilidad de imaginar proyectos de reformas en un estrecho marco nacional. El tipo de estructuración de las economías mundiales, y de integración de las economías nacionales a las economías mundiales, plantea los límites insuperables que tiene todo proyecto de reformas sustanciales encarado dentro de esos marcos nacionales. Las posibilidades de las grandes reformas sociales en Europa dependen del proceso mismo de unificación y de las fuerzas políticas y sociales que lo dirigen²⁵.

Y en el despertar de la última década del siglo XX, es el propio Aricó, figura representativa de la llamada “Nueva Izquierda” surgida en Argentina entre finales de la década de 1950 y principios de la siguiente, el que esgrime la ambiciosa pero imprescindible pretensión de convertir a la “unidad latinoamericana” en la idea-fuerza fundacional de una nueva “Nueva Izquierda”, únicamente viable en un campo de acción político-intelectual de dimensiones sub-continenciales proyectado hacia el teatro de operaciones del globo terrestre. Ya cerca de la firma del Tratado de Maastricht, ante los “desafíos que genera la unificación europea” (que tenían como expresión destacada la apertura de “una etapa de renovación teórica y programática” en el socialismo europeo), Aricó se hace la siguiente doble pregunta: “¿por qué los socialistas latinoame-

25 José Aricó, “La búsqueda de una tercera vía”, en *La Ciudad Futura*, Buenos Aires, n° 25-26, octubre 1990-enero 1991. Texto presentado en el coloquio *Alternativas políticas para la crisis argentina*, organizado en Buenos Aires por el *Institut Socialiste d’Etudes et de Recherches*, de París, y el Club de Cultura Socialista, los días 22 y 23 de junio de 1990.

icanos deberían privarse de explorar caminos similares? [] ¿Cuáles son los obstáculos insuperables que impiden a los pueblos latinoamericanos la búsqueda de una integración que todos consideran necesaria?”. Y en las palabras que siguen, que son el panorama general en cuyo marco dar respuesta a estas preguntas, podemos encontrar un aroma a *testamento político-intelectual* de Aricó, punto de llegada de la intrincada marcha de quince años que acabó dando vida a la segunda y última gran etapa de su trayectoria, iniciada en el contexto del exilio en México y finalizada con ese manojo de meditaciones que su pluma fue plasmando desde la ya mítica jornada en que el Muro de Berlín se volvió escombros:

La crisis del Este ha abierto una oportunidad histórica. Ahora, el muro que contenía el debate de izquierda -la existencia del campo socialista- ha desaparecido. Los grandes temas, finalmente, están saliendo a la superficie: el gobierno del mundo, un nuevo diseño del mundo, nuevos tipos de organizaciones internacionales, la superación de la opresión Norte-Sur, los límites del capitalismo nacional, un nuevo tipo de Estado. Los grandes temas están frente a nosotros y en el intento de contestarlos podemos construir una nueva izquierda²⁶.

5

Los tramos del libro de Rapone que en esta nota hemos subrayado fueron la brújula en el recorrido de un itinerario en el que determinados momentos y aspectos de los legados de Gramsci, Mariátegui y Aricó nos hicieron girar en torno a un caso que, a modo de hipótesis de trabajo, definimos como de “afinidad electiva” (que en la vinculación que establecimos entre Gramsci y Mariátegui llegaría a manifestarse incluso en el plano directamente lexical, merecedor de un esfuerzo sistemático de investigación), cuyo centro es la temática de la crisis.

El “esfuerzo continuo” orientado a “distinguir el elemento internacional y ‘unitario’ en la realidad nacional y localista”, que el Gramsci carcelario no deja de señalar como “una acción política concreta, la única actividad productiva de progreso histórico”²⁷, es también colocado en

26 José Aricó, “Repensándolo todo (tal vez siempre haya sido así)”, en *La Ciudad Futura*, Buenos Aires, n° 25-26, octubre 1990-enero 1991.

27 Cuaderno 13, nota 36 (escrita en febrero-marzo de 1932), en Antonio Gramsci, *op. cit.*, Tomo 5, p. 78.

primer plano por Mariátegui, al llevar adelante su programa de *modernización crítica* de las clases populares y de la sociedad en Perú, y por Aricó, al ensayar ya en el exilio, desde el gramsciano Congreso de Morelia de febrero de 1980, aproximaciones programáticas sobre escenarios coordinados de transición a la democracia, portadores de una amplitud mayor y de una morfología diferente a las que hasta ese momento la política del siglo XX había definido: en la pluma de Aricó, en el momento de indagar sobre el sentido de lo que el Seminario de Morelia se había propuesto analizar, sobresale su consideración del interés por plantear “cómo y a través de qué procesos y recomposiciones teóricas y prácticas puede construirse una hegemonía proletaria, o popular -la definición ya constituye de por sí un tema de debate-, capaz de provocar una transformación radical acorde con las aspiraciones democráticas de las clases trabajadoras del continente”²⁸. En esta instancia de reflexión, que la cuestión de la hegemonía pueda desplegarse más allá de los territorios nacionales conocidos, llenándose de sentido en un proceso que logre combinar “transformación radical”, “aspiraciones democráticas” y “clases trabajadoras del continente”, significa para Aricó un desafío inmejorable, en todo sentido inédito, digno de ser perseguido en pos de superar la inviabilidad histórica del *hinterland* latinoamericano y de postularse como alternativa civilizatoria en “el gobierno del mundo”, en “un nuevo diseño del mundo”.

Nuestra hipótesis sobre una “afinidad electiva” entre Gramsci, Mariátegui y Aricó a propósito de la cuestión de la crisis²⁹ (cuestión que, como ya hemos señalado, se nos presenta como un componente decisivo

28 José Aricó, “Prólogo”, en Labastida Martín del Campo, Julio (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina (Seminario de Morelia)*, México, Siglo XXI, 1985.

29 Para un tratamiento de la cuestión de la crisis en Gramsci, no podría eludirse el siguiente tramo de la nota 10 del Cuaderno 6, escrita en diciembre de 1930: “Podría decirse, así a grandes rasgos, que ya hoy se verifica en el mundo moderno un fenómeno similar al del alejamiento entre lo ‘espiritual’ y lo ‘temporal’ en la Edad Media: fenómeno mucho más complejo que el de entonces, en cuanto que la vida moderna se ha vuelto más compleja. Los agrupamientos sociales regresivos y conservadores se reducen cada vez más a su fase inicial económico-corporativa, mientras que los agrupamientos progresistas e innovadores se encuentran todavía en la fase inicial igualmente económica-corporativa; los intelectuales tradicionales, apartándose del agrupamiento social al que hasta ahora habían dado la forma más alta y amplia y por lo tanto la conciencia más vasta y perfecta del Estado moderno, en realidad ejecutan un acto de incalculable alcance histórico: señalan y sancionan la crisis estatal en su forma decisiva.”

en la interpretación de sus respectivos legados), nos coloca en un lugar de los *Cuadernos de la cárcel* que integrantes de la “nueva constelación” italiana de investigadores gramscianos se han encargado de resaltar con entendible énfasis. De este modo, haciendo base en ciertas cuestiones que Marx y Lenin habían dejado planteadas, referidas a “cómo, según la filosofía de la praxis (en su manifestación política), [] la situación internacional debe ser considerada en su aspecto nacional” y buscando dar continuidad, en febrero de 1933 (fecha en la que esta nota carcelaria fue escrita), a la tarea de “depurar al internacionalismo de todo elemento vago y puramente ideológico (en sentido peyorativo) para darle un contenido de política realista”, tarea que el “movimiento mayoritario” en Rusia habría llevado adelante con “originalidad” entre 1902 y 1917, Gramsci reflexiona:

Realmente la relación “nacional” es el resultado de una combinación “original” única (en cierto sentido) que en esta originalidad y unicidad debe ser comprendida y concebida si lo que se pretende es dominarla y dirigirla. Ciertamente el desarrollo va hacia el internacionalismo, pero el punto de partida es “nacional” y de este punto de partida es que hay que iniciar el movimiento. Pero la perspectiva es internacional y no puede ser de otra manera. Por lo tanto, hay que estudiar exactamente la combinación de fuerzas nacionales que la clase internacional deberá dirigir y desarrollar según las perspectivas y las directivas internacionales. La clase dirigente es tal sólo si llega a interpretar con exactitud esta combinación, de la que ella misma es componente y en cuanto tal precisamente puede dar al movimiento una cierta orientación y ciertas perspectivas³⁰.

Consideramos valioso conjugar este tramo de los *Quaderni* con el tramo escrito durante los primeros pasos de la experiencia de *L'Ordine nuovo*, en momentos en que Gramsci estaba ya consagrado a la preparación política de la revolución comunista en Italia:

el comunismo tendrá por base células ya orgánicas de compañeros solidarios, los cuales resuelven sus problemas y satisfacen sus necesidades no individualmente, luchando unos con otros, como problemas y necesidades privadas, sino en la esfera social de la comunidad. En el comunismo cada problema y necesidad es público, debe ser resuelto socialmente, desde lo más limitado hasta lo más universal, gradualmente, en el ámbito de la

30 Ver nota 68, Cuaderno 14, en Antonio Gramsci, *op. cit.*, Tomo 5, p. 156.

fábrica, de la aldea, del consejo urbano, regional, nacional, de la Internacional.

Por consiguiente, si conectamos la tarea delineada por Gramsci en los *Quaderni*, de “estudiar exactamente la combinación de fuerzas nacionales que la clase internacional deberá dirigir y desarrollar según las perspectivas y las directivas internacionales”, con el alcance de la dimensión del comunismo reflejada en las páginas de *L’Ordine nuovo*, que va “desde lo más limitado hasta lo más universal, gradualmente”, comenzando en el terreno “de la fábrica, de la aldea [o] del consejo urbano” y finalizando en el ámbito “de la Internacional”, se nos presenta como algo fundamental resaltar con todo ímpetu determinadas elaboraciones de la sociología contemporánea, como la del sociólogo estadounidense Charles Wright Mills, que acuñó la expresión *imaginación sociológica* para representar esa “cualidad mental esencial” del hombre, “la forma más fértil de la conciencia de sí mismo”, que posibilita la captación de “la interrelación de la biografía y de la historia”, sabiendo a ciencia cierta que la historia que atraviesa hoy la vida de todos los hombres es, nada más y nada menos, la “historia del mundo” (planteándonos la conveniencia de entrelazar la “historia del mundo” de Wright Mills con la idea del Gramsci carcelario de que, en el siglo XX, *la historia es historia mundial y sólo convencionalmente es posible escribir la historia de un país particular*).

[La imaginación sociológica] es la capacidad de pasar de una perspectiva a otra: de la política a la psicológica, del examen de una sola familia a la estimación comparativa de los presupuestos nacionales del mundo, de la escuela teológica al establecimiento militar, del estudio de la industria del petróleo al de la poesía contemporánea. Es la capacidad de pasar de las transformaciones más impersonales y remotas a las características más íntimas del yo humano, y de ver las relaciones entre ambas cosas³¹.

31 Charles Wright Mills, *La imaginación sociológica* (1959), trad. Florentino Torner, prólogo Gino Germani, Buenos Aires, FCE, 1994, p. 27